

GRACIANO PALOMO

IVÁN REDONDO

El manipulador de emociones

Prólogo de
FRANCISCO ROSELL

la esfera  de los libros

Índice

<i>Agradecimientos</i>	11
<i>Prólogo</i> . Iván Redondo, el brujo de los aprendices, por Francisco Rosell	13
1. LA TARDE DE AQUEL DÍA	23
2. AQUEL HUMILDE «PIJO» DE DONOSTI	41
3. INICIOS A LA SOMBRA DE LA PILARICA	51
4. AVENTURA CATALANA A LA SOMBRA DE UN GIGANTE	61
5. CUANDO IVÁN DESCUBRE LA POLÍTICA POP EN TIERRA DE CARLISTAS	95
6. BACANAL EN LA DEHESA DEL «BARÓN ROJO»	109
7. DE VISITA EN LA CAJA FUERTE DE BÁRCENAS	151
8. CAMINO HACIA EL OLIMPO	171
9. EN EL OLIMPO	187
10. <i>PULVIS ES, ET IN PULVEREM REVERTERIS</i>	205
11. DEL INSOMNIO A LA SIESTA BAJO EL OROPEL	221

12. IVÁN POR IVÁN	247
13. EL CAÑÓN GIRATORIO, A VISTA DE PÁJARO	273
14. CUANDO EL CUARTO PODER SE CONVIERTE EN DECISIVO	309
<i>Epílogo.</i> El futuro es un arcano	337

Prólogo

IVÁN REDONDO, EL BRUJO DE LOS APRENDICES

por Francisco Rosell
Director de *El Mundo*

En abril de 2016, acaeció un episodio revelador. Fue el encuentro televisivo entre quienes un trienio mediante serían actores primordiales de la nueva realidad política que se tramaría en España al fraguarse el primer Gobierno de cohabitación socialcomunista desde la Guerra Civil. De un lado, quien luego figuraría catorce meses como vicepresidente para Asuntos Sociales, que se aburría bostezando series políticas y emitiendo tuits, sin poner un pie en una residencia de mayores durante la pandemia del coronavirus, Pablo Iglesias Turrión, entonces y ahora secretario general de Unidas Podemos; de otro, el hoy todopoderoso director del gabinete del presidente Sánchez, Iván Redondo, pero en aquellas fechas solo un audaz consultor en la órbita del Partido Popular. Ambos mantuvieron una hora larga de conversación en el programa televisivo *La tuerka* que presentaba el primero bajo el patrocinio financiero de la dictadura teocrática de los ayatolás iraníes y en el que ambos compitieron en alabanzas mutuas.

Si Iglesias lamentaba que Redondo siempre hubiera servido a formaciones adversarias, en lugar de a la suya, este le retribuyó la lisonja determinando que los últimos dos grandes hitos de la comunicación política mundiales habían sido el «*Yes, we can*» de la campaña primaria presidencial de 2008 del entonces senador demócrata Barack Obama y su adaptación española del «Sí, se puede» fundacional de la franquicia chavista. Cualquiera que no supiera lo que encierra Redondo hubiera dicho que tal arroba-miento obedecía al deslumbramiento característico de ciertos «chicos de derechas» que tratan de desquitarse de lo no vivido escuchando las autobiografías impostadas de personajes izquierdistas. Si al descastado profesor Iglesias le funcionaba con las «chicas bien» en las aulas de la Facultad de Políticas, ¿por qué no con Redondo?

A punto de concluir esa ceremonia de confraternización televisiva, en la que uno le arrebató la palabra al otro para darle a su vez la razón, el anfitrión le regaló a su invitado una taza con el anagrama del espacio. Iglesias, eso sí, con beatería comunista, le puso como condición al «*spin doctor*» —como le llamó en línea con la jerga popularizada en Europa por la serie nórdica *Borgen*, pero en boga en Estados Unidos hacía décadas al ser un término usual en el béisbol— que no la recogiera con su mano derecha. ¡Como si supusiera un inconveniente para un Redondo con las capacidades ambidiestras que pronto comprobaría —y agradecería circunstancialmente— el jerarca podemita!

Es más, luego de asir con brío la vasija, acreditando su resolución ante quien le había presentado como «culto, rápido y sensible», de la misma manera que Valle-Inclán definió a su marqués de Bradomín como «feo, católico y sentimental», Redondo obró

raudo cual pistolero que desenfunda presto su revólver. Sacó del bolsillo de su chaqueta el peón blanco de ajedrez que llevaba preparado como magistral golpe de efecto y se lo depositó a su contertulio en la mano derecha. Sin darle tiempo a reaccionar, le aconsejó que no minusvalorara su regalo porque, en su pequeñez comparada con las demás piezas del tablero, este nimio trebejo «si alcanza la casilla ocho, puede ser poderosísimo». Repuesto de la sorpresa, Iglesias expidió, al fin, vivaz: «Con este peón tengo que hacer jaque al rey». En su prepotencia y arrogancia, no atisbó que se quedaría a medio camino de la casilla de todas las posibilidades. «El tiempo, en política —le glosaría a modo de *memento mori* de la antigua Roma quien hogaño ocupa el despacho de Alfonso Guerra en el complejo de La Moncloa—, es lo más importante porque, al final Iván, me dijo un político socialista, todo el mundo acaba cadáver».

Como broche dorado, una sonrisa cómplice iluminó los rostros de quienes reeditarían tan feliz pose al refrendar con un abrazo, con las cámaras de televisión igualmente como testigo, el «Gobierno del insomnio» (Sánchez *dixit* a sugerencia de Redondo) tras los respectivos fracasos del presidente en funciones y de Iglesias en las elecciones plebiscitarias que el primero auspició el 10 de noviembre de 2019 para reforzarse en La Moncloa como antes había hecho Rajoy saliéndole el tiro por la culata y haciéndole retroceder en escaños. A instancias de Redondo, Sánchez e Iglesias se avinieron a buscar consuelo mutuo después de sus intensas refriegas para dilucidar —amenaza de *sorpasso* incluido— quién era el cocodrilo macho del meandro de la izquierda.

Si había logrado la abstención de Izquierda Unida para que el «Barón Rojo» del PP Monago presidiera Extremadura entre

2011 y 2015 frente a un socialista FernándezVara al que satanizó en las entonces incipientes redes sociales con que «sabía más por diablo que por viejo», ¿cómo no iba a posibilitar que el «Espartaco de la militancia» Sánchez, como le bautizó en su blog de *El Mundo* antes de que el líder socialista contratara sus servicios, amansara a su apodado como «el león de Podemos»? Profesional del poder por el poder, del que hace un objeto en sí mismo y que le ensimisma, Redondo puede servir a cualquier causa e ideología. Como lo prueba que lo haya hecho con igual convicción y arrojo con el PP de Albiol, Basagoiti o Monago que con el PSOE Sáncheztein.

Asimismo, puede embarcarse con cualquier patrón porque el rumbo de esa nave con pabellón de conveniencia le es secundario siempre que sea él quien la timonee o se sitúe junto a quien la tripule. Claro que las cosas rinden más fáciles en un medio de transporte que en otro. Así, a bordo del «coche rojo», refiriéndose al PSOE, «ganes o pierdas, siempre puedes gobernar», como le deslizó esa misma noche a Iglesias echando a germinar la manobra que orquestaría para meter inesperadamente a Sánchez por la claraboya del Palacio de la Moncloa cuando Rajoy vigilaba la puerta para que nadie entrara sin su venia.

No cabe duda de que Redondo atesora una gran capacidad para cautivar, por lo que, más que «aprendiz de brujo» por sus trucos y componendas, sin negar esa extraordinaria faceta, cabe describirlo como «brujo de aprendices» de la política a los que, bajo su batuta, entroniza en puestos primordiales. Pero que siempre deben andar bajo su dirección y a los que somete sin rechistar al transmitirles a estos una seguridad y un aplomo que les produce sentirse mismamente Napoleón sin pasar por el psi-